

Javier Fonseca

**LA FAMILIA MUCHASLEGUAS,
DETECTIVES DE LA HISTORIA**

Ilustraciones de interior:

ISSA GALLEGO

La Esfera  Kids

ÍNDICE

Capítulo 1.	Las pirámides de Guiza	15
Capítulo 2.	El kraken o calamar gigante	27
Capítulo 3.	Stonehenge	39
Capítulo 4.	El Triángulo de las Bermudas	51
Capítulo 5.	Los moáis de la Isla de Pascua	63
Capítulo 6.	La Atlántida	75
Capítulo 7.	El Área 51	85
Capítulo 8.	El monstruo del lago Ness	97



iHola, amante de la aventura y el misterio!

Soy María, la miembro más joven de la familia Muchasleguas, famosísimos viajeros que, durante generaciones, hemos recorrido el mundo en avión, globo, submarino, andando o en camello. Quizá te suene Guzmán Muchasleguas, el explorador que trajo de la China junto a Marco Polo los primeros fideos a Europa; o a lo mejor has oído hablar de mi tío Nicolás, el único que volvió con vida de una de las primeras expediciones a la Antártida, gracias a la bufanda y los gruesos calcetines que le tejó la tía Cloti, que evitaron que se congelara por el camino. Por mi parte, yo nací a los pies de una pirámide en el desierto egipcio, me bautizaron en el Amazonas, he dormido muy cerca de la guarida del Yeti y a mis once años he

recorrido tantos kilómetros que podría haber dado nueve veces la vuelta al mundo.

Como puedes imaginar, no aguanto mucho tiempo en el mismo sitio. Por eso llevo mi casa en la mochila. En mis viajes he cazado tornados, nadado entre pirañas, buceado junto a focas y pingüinos por debajo de un iceberg, comido grillos y saltamontes... No hay lugar misterioso en el mundo donde no haya estado buscando respuestas y haciéndome preguntas.

¿Hay pruebas de que existan los extraterrestres? ¿Y los monstruos marinos? ¿Quién o qué está detrás de las desapariciones en el triángulo de las Bermudas?

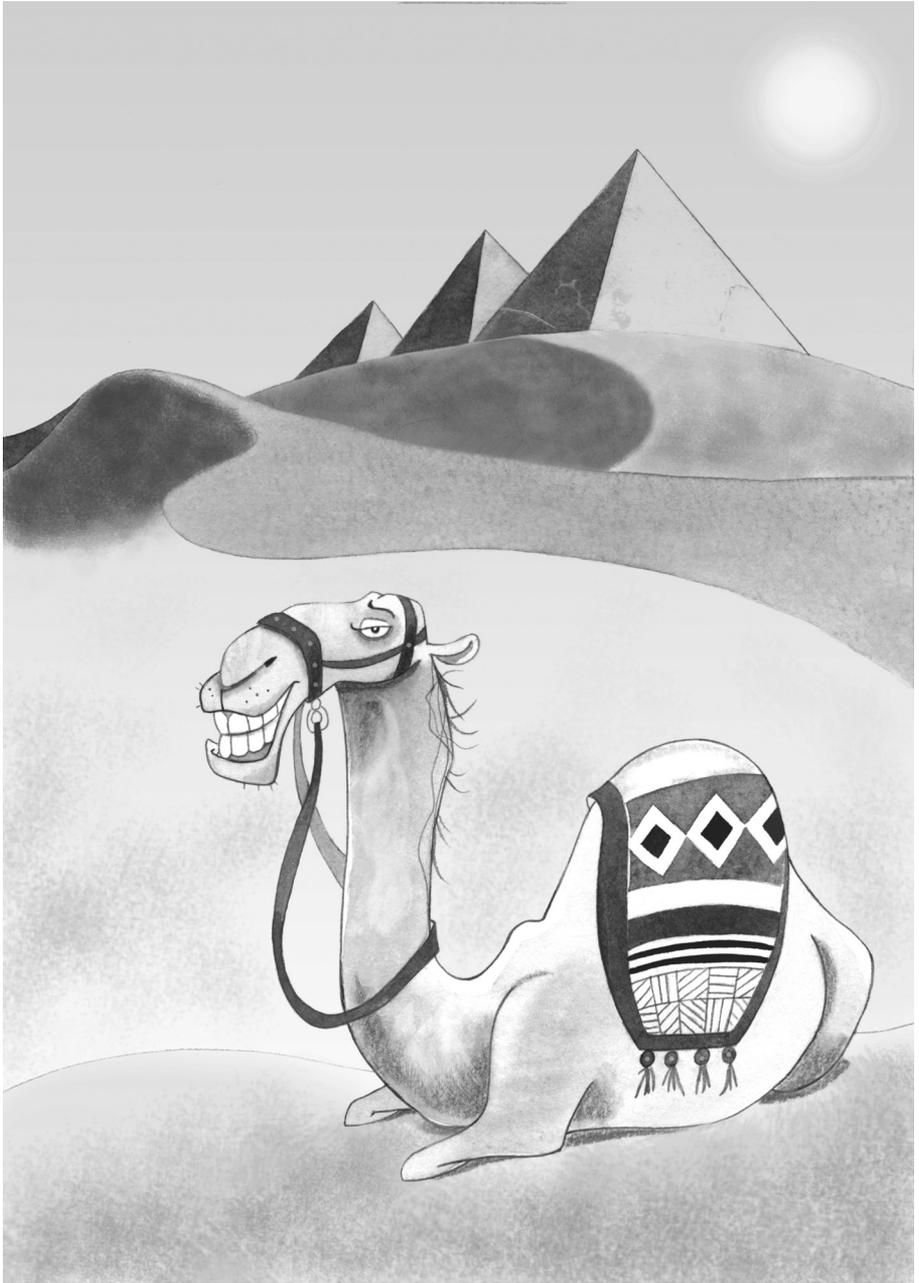
En este libro que tienes en tus manos te invito a recorrer conmigo algunos de los lugares más intrigantes y curiosos que he conocido, detrás de los misterios más enigmáticos del planeta. Descubriremos enigmas que lo son y otros que solo lo parecen; unos que no pueden y otros que no quieren explicarse; misterios para la ciencia, algunos inventados por mentes divertidas e ingeniosas y otros que no se sabe de dónde han salido.

Únete a este viaje por lo desconocido. Recorreremos el mundo por tierra, aire y agua; nos acercaremos a muchas preguntas que el ser humano lleva haciéndose cientos de años; y nos daremos cuenta de que encontrar respuestas no es siempre el mejor final.

Lo que sí te puedo garantizar es que explorando misterios la aventura y la emoción están aseguradas.

Atrévete a pasar la página y empezar la diversión. No te preocupes por el equipaje, eso es cosa mía. Tú solo pon la curiosidad y las ganas de pasarlo bien.

¿Te animas?



Capítulo 1

LAS PIRÁMIDES DE GUIZA

Un regalo de cumpleaños muy especial

Cuando cumplí nueve años dije a mis padres que quería conocer las pirámides de Egipto. Nací a los pies de ellas y nunca había vuelto por allí. A lo mejor te suena extraño, pero en una familia de viajeros lo que yo pedía era como pedir a un padre carnicero chuletas de cordero para cenar: fácil y normal. Supongo que si les hubiera pedido una pelota de baloncesto o un disfraz de princesa Disney habrían puesto cara de acelga mustia e intentado que cambiase de idea. Ellos se miraron, hicieron unas llamadas y en tres semanas estábamos embarcados en una expedición de la Universidad Complutense de Madrid, acompañando a mi tía Susana Muchasleguas, que es profesora de Arqueología de Egipto.

La noche antes del viaje estaba tan nerviosa que no pude dormir. Y en el avión no dejé tranquila a mi tía. Me pasé todo el viaje lanzándole una pregunta tras otra como una de esas máquinas que disparan pelotas de tenis. Y ella, como si fuera el Rafa Nadal de la arqueología, respondía con mucha paciencia, sin dejar pasar ni una sola. Cuando llegamos a El Cairo y nos montamos en los todoterrenos que nos llevarían al desierto, todo el cansancio me cayó de pronto encima y me quedé frita como un pimiento. Mi padre no quiso despertarme y me llevó en brazos hasta la tienda. Al día siguiente, cuando me despertó el trajín del campamento, tardé unos segundos en darme cuenta de dónde estaba. Me llamaron a desayunar, salí de la tienda y me quedé deslumbrada. No por el sol, que estaba empezando a salir, sino por una inmensa mole de piedras en forma de pirámide que parecía llegar al cielo. Me froté los ojos varias veces y, aunque el viento fresco del amanecer metía algunos granos de arena en mi boca, no pude cerrarla. Y no era para menos. Ahí estaba yo, a punto de desayunar delante de la última de las siete maravillas del mundo antiguo que aún permanece en pie: la pirámide de Keops.

Mi tía me había contado que Egipto no es el país del mundo con más pirámides. En total hay unas 120 situadas a lo largo del río Nilo, mientras que en Sudán, el

país vecino, se cuentan algo más del doble, unas 255, también alrededor del río. Pero lo que no puede negarse es que las más famosas y espectaculares son las del valle de Guiza, a poco más de 10 kilómetros de El Cairo: Keops, Kefren y Micerinos, acompañadas por la espectacular esfinge.

Las hicieron levantar hacia el 2700–2500 a. C., hace más de 4.500 años, tres faraones, abuelo, padre y nieto, para poder estar juntos en la otra vida y, como en el cuento de Ricitos de Oro, cada una se corresponde en tamaño con la posición en la familia. La más pequeña es la del nieto, Micerinos, que originariamente medía unos 63 metros de altura; la del padre, Kefren, de 143 metros cuando la levantaron, es la única que aún conserva parte de la piedra caliza que las cubría por completo y que desapareció en el siglo XIV a causa de un terremoto. Si ahora impresionan, imagínatelas brillando como montañas blancas en medio del desierto. Y luego está la del abuelo, Keops, de 146 metros —algo más de 136 en este momento, como un edificio de unos cuarenta pisos—, que es la construcción de piedra más grande nunca levantada y fue la edificación más alta del mundo durante 3.871 años, hasta que en 1311 se construyó la Catedral de Lincoln (Inglaterra) que alcanzó los 160 metros. Su base tiene una superficie equivalente a ocho campos de fútbol y está formada por 2,3 millones de

bloques de piedra de dos toneladas y media cada uno de media, aunque hay algunos mucho más pesados. Esto significa que pesa nada más y nada menos que unos seis millones de toneladas. ¡Más que un millón de elefantes macho africanos juntos o que todas las ballenas azules —unas 25.000— que se calcula que hay en todo el mundo! Las tres son ahora unos pocos metros más bajitas que cuando se hicieron.

Delante de ellas, la esfinge, de «solo» 21 metros de altura, parece una mascota sentada a los pies de sus amos. Y es que así aparece, recostada como si fuera un perro descansando. Tiene cuerpo de león y cabeza humana. Mi tía me contó que estas figuras se llamaban Shesep-Ankh, que significa «imagen viviente» y representaban al faraón y su sabiduría —en la cabeza solían llevar el pañuelo y la barba típicas de este— unida a la belleza y la fuerza del león. Querían representar que igual que el rey de la selva protege a su manada, el faraón protege a su pueblo.

A lo largo de la historia se han dado muchas y muy raras explicaciones de lo que son las pirámides: desde que las construyeron seres de otros planetas hasta que son obra de los habitantes de la Atlántida, una civilización que se tragó el mar hace miles de años, pasando por decir que las construyó Noé, o que son inmensos graneros para épocas

de hambruna. También se ha especulado sobre cómo se construyeron y sus «poderes». Algunos han dicho que los egipcios consiguieron, mediante ondas sonoras, hacer que los enormes bloques de piedra levitaran y se movieran solos por el aire para colocarse; o que su forma piramidal hace que conserven mejor la carne y el vino. Aunque no es cierto, sí es verdad que en su interior hay una temperatura constante de unos veinte grados, lo que ha permitido que se hayan encontrado restos de alimentos y momias bastante bien conservados.

Esto de las teorías extrañas es algo que se repite en la mayoría de los misterios, yo creo que porque a veces cuesta más reconocer que no se sabe lo que pasó, que imaginar respuestas mágicas y fantásticas. Veamos qué podemos demostrar sobre estas pirámides y qué dejar al misterio.

Tumbas de cinco estrellas

Empecemos por lo que no deja ninguna duda: las pirámides son tumbas de gente importante. Las primeras que se hicieron en Egipto eran escalonadas, construidas en forma de gradas como si fueran escaleras hacia el cielo. Quieren representar la unión de los faraones con Ra, el dios Sol. Los

egipcios pensaban que al morir se llegaba a un reino en el que también era necesario comer y mostrar un estatus, por eso se enterraban rodeados de riquezas, comidas, armas... reales o dibujadas en las paredes, para que no les faltara de nada en la otra vida.

¿Y por qué eligieron la forma de pirámide? Según los estudios de mi tía Susana, parece que el pueblo egipcio pensaba que la vida había empezado en el río, en los pequeños montones de limo o barro que emergían después de las crecidas del Nilo. Era una tierra muy fértil y, ¿adivinas qué forma tenían esos montones? En efecto, esa que estás pensando.

Otra de las preguntas que hice a mi tía Susana fue quién las construyó y cómo. Yo había visto en películas y libros a grupos de esclavos moviendo los enormes bloques de piedra sobre rampas, empujándolos o tirando de ellos, mientras un capataz les golpeaba con el látigo y no les dejaba descansar ni un segundo. Pero mi tía me enseñó unas tumbas cercanas a la pirámide de Keops donde se han encontrado los esqueletos de doce personas que, según una inscripción, eran «amigos de Keops». A su lado se conservaban recipientes de barro con restos de cerveza y de pan. Todo esto, según me dijo mi tía, apunta a que eran trabajadores que murieron durante la construcción. Si fueran esclavos, no los habrían enterrado en ese lugar tan especial,



que se consideraría un honor, junto a la tumba del faraón. La mayoría de los obreros, eso sí, provenían de familias humildes, y como el trabajo era muy duro, no resultaba extraño que se lesionaran o enfermaran a menudo. Trabajaban en turnos de tres meses seguidos y se les pagaba un salario. Más de 10.000 personas participaron en las obras que duraron, en el caso de la pirámide de Keops, más de veinte años.

Dedicar tanto tiempo a construir una tumba... Eso demuestra lo importante que era para ellos la vida después de la muerte, ¿no crees?

Respecto a cómo se construyeron, no hay documentos conservados que lo expliquen. La piedra del interior es granito y lo traían de una cantera en Asuán, a más de 800 kilómetros, en barcos por el Nilo. Se han encontrado planos y todavía se pueden ver los restos de los canales y el puerto que hicieron para unir el río con la zona de las pirámides. Los bloques exteriores, de piedra caliza, se extraían de canteras cercanas.

Para responder a cómo se las arreglaban para moverlas y colocarlas, las dos teorías más probables se basan en una inscripción encontrada en una cantera y un dibujo en la tumba de otro faraón con nombre de dinosaurio: Djehutihotep. En la primera se ve una rampa y a sus lados dos escaleras con muchos agujeros para postes. De eso han deducido que las piedras se colocaban en trineos de madera que luego se ataban a esos postes facilitando el traslado por la rampa. Este método no se ha descubierto en ningún otro lugar del mundo y, aunque está demostrado que se utilizó en la época de los faraones de las tres pirámides, no se puede asegurar del todo que se usara en su construcción.

Las pinturas encontradas en la tumba de Djehutihotep muestran a un grupo de hombres arrastrando una estatua sobre un trineo de madera mientras delante de ellos otra persona va echando agua sobre la arena. Al principio, los egiptólogos pensaron que era una ceremonia religiosa. Hasta que un equipo de físicos de la Universidad de Ámsterdam se interesó por esto. Investigaron, hicieron pruebas y finalmente demostraron que lo que estaban haciendo era algo así como crear una capa mojada por la que resbalaría la piedra con más facilidad. Por eso humedecían la arena, para reducir el roce y con ello el esfuerzo necesario para mover los bloques.

Como ves, aunque descartemos las explicaciones más fantásticas, las pirámides no dejan de plantear cuestiones enigmáticas y sorprendentes, ni de guardar secretos que aún no conocemos. De cualquier manera, como en todo misterio que se precie, no se puede afirmar con total exactitud cómo se hicieron porque a nadie —que sepamos a día de hoy— se le ocurrió dejarlo escrito. Eso sí, la ciencia sigue investigando, probando y proponiendo alternativas. En este sentido hay un proyecto británico llamado Earth Pyramid que pretende levantar, antes de 2025, una pirámide de 50 metros de altura. La idea es que se convierta en una gigantesca cápsula del tiempo que nadie podrá abrir hasta que pasen mil años. En sus obras

se van a poner en práctica varias de las teorías de construcción de las pirámides y eso podrá acercarnos a una respuesta.

A partir del año 1550 a. C., cuando acabó el Imperio Antiguo y empezó el Imperio Nuevo, no sabemos si dejaron de construir pirámides o las hicieron de materiales de peor calidad y por eso no han llegado a nuestros días. Lo que sí está demostrado por los descubrimientos arqueológicos es que los egipcios empezaron a usar tumbas excavadas en las montañas, mucho más seguras a la hora de evitar los saqueos de los ladrones... pero mucho menos misteriosas.

La lección de nuestros antepasados

En este libro vas a ver cómo, cada vez que hablemos de civilizaciones antiguas y sus logros, siempre hay alguna teoría que defiende que todo lo consiguieron por arte de magia, intervención de extraterrestres o porque eran una especie de superhéroes como los de los tebeos. Pero yo me pregunto: ¿por qué no podemos creer que otras civilizaciones anteriores a la nuestra tuvieran recursos, habilidades, inquietudes e inteligencia para hacer estas grandes obras de ingeniería? Es como si pensásemos que todo lo hemos descubierto los seres humanos de ahora, en los últimos cien años, por ejem-

plo. Como si dijéramos que antes de Leo Messi o de Pau Gasol, los jugadores de fútbol y baloncesto eran extraterrestres o tenían poderes mágicos. Sería una broma, un chiste, si no fuera porque da un poco de vergüenza solo pensarlo, ¿no te parece?